

Tres poemas

◆ ALEIDA BELEM SALAZAR

Historia anímica

I

oigo la respiración de mi madre igual a la de un animal enfermo con los pulmones inflamados desperté del sueño con una flecha enterrada en el centro de toda la llaga que es también el cuerpo abriendo los puños para dejar de marcarme las uñas en las palmas para que el recuerdo cesara

II

alguna vez alguien pensó que estábamos desperdiciando la vida inventando padecimientos para la cabeza porque no podíamos aceptar la locura porque no podíamos abrazar la vida sin que los pellejos de piel muerta se nos alojaran en los huecos

III

voy a hacerme una herida que comience del vientre y me llegue hasta la cabeza limpiar cualquier deformación interna limpiar las paredes lavarme los órganos con agua salada limpiar toda transferencia antecesora para nacer de nuevo esta vez sin ninguna enfermedad hereditaria sin ningún miedo patológico

La encía es una estructura pendiendo de una garganta

Sueño que se caen. Uno a uno. Sueño que se parten. La mandíbula tiembla y el cosquilleo como repiquete de campanas estrellándose en la sensibilidad del tacto. El dedo índice golpea tres veces y después espera, golpea tres veces y después espera. Tintintintin.

*

Los oigo chocando cada vez más fuerte entre sí como si la boca fuera un túmulo de rocas cerca del mar, un sonido topando contra un hueco.

*

Tintintintin. Una canción como péndulo en mi garganta, como péndulo en el oído.

*

Ahora soy más consciente del acto de apretar los dientes, a veces puedo controlar los movimientos bruscos y que en vez de la encía, la lengua sangre. Ahora aprieto muy fuerte porque aprieto la férula imaginando que los dientes por fin se harán migas. El acto de apretar. Este miedo haciendo fisuras pequeñas. La encía es una estructura pendiendo de una grieta.

Tejido

La miope abre muchísimo los ojos sabe que en la oscuridad la mancha que recubre la córnea transformará las siluetas en ruido.

La miope incrusta los pies en el suelo, en el mármol durísimo, agrietando la sombra que acumula.

La miope conoce del miedo a la blancura y a los colores que chorrean frente a sus ojos conoce de la calidez de su cuerpo.

No mira fuera de sí, la miope sabe que todo lo que importa se contempla desde adentro. Desde el punto de inflexión del recuerdo.

Qué se preguntará la miope sobre la palabra degenerativo, qué se preguntará de la palabra perder, de la palabra visión.

Qué siente el ojo que hipotéticamente está sumergido en ácido y que habrá de desaparecer un día.

La miope sabe que en el fondo un día habrá de sepultar sus ojos, llevar flores todos los días, elegirlas al tacto.

La vergüenza de la niña que pregunta constantemente qué dice ahí, qué debería decir ahí, la miope ocultando la anomalía de su futuro.

Las escamas alrededor de los ojos que alguien levantará para que el láser chamusque la carne, para que la miope recupere la palabra desconcierto.